



LA SALUD ARGENTINA ESTÁ ENFERMA ¹

Dr. Ricardo Decillis

Que la atención de la salud es otra de las grandes contradicciones de nuestra realidad, ya no constituye un dato novedoso: **se gasta mucho para dar poco.**

Es decir, el gasto *per cápita* en salud (U\$S 178 por persona y por año) está a la altura de los países desarrollados, pero lo que recibe el habitante de esta Argentina de hoy está a la altura de cualquier país subdesarrollado del planeta.

Dicho de otra manera: invertimos mucho dinero para los resultados magros que obtenemos. Y lo que es más grave aún, **no invertimos en prevención** y muy poco en rehabilitación, nuestro gasto está dirigido exclusivamente a solventar la **atención de la enfermedad.**

¡Claro, así no hay presupuesto que alcance!

Se habla siempre, en todo ámbito de discusión donde confluyen sanitaristas y administradores del proceso de la atención médica, de **qué hacer con un “sistema” que** conformado por los denominados “subsectores”: estatal, privado y de la seguridad social (léase Obras Sociales) **ha dejado de dar respuesta a la demanda de una población cada vez más enferma.**

El tan trillado tema del Seguro Nacional de Salud ha sido o es un mero intento del Partido gobernante de “legalizar” el manejo de los fondos patrimoniales de las Obras Sociales, ya que de hecho lo han venido haciendo a través de interventores disfrazados de presidentes de Comisiones Normalizadoras... al mejor estilo del proceso militar que lo precedió.

Y fue tan grosero el intento de despojo que el “proyecto Neri” fue pergeñado por un grupo de iluminados, de espaldas a un debate amplio y abierto ante la comunidad y sin la participación de los profesionales de la salud, los sindicatos, legisladores y to-

¹ Artículo publicado en la Revista "Movimiento Nacional", Segunda Época, número 17. Abril/Mayo de 1988.



dos aquellos que de una u otra manera están inmersos en tan complejo y trascendental tema: **diseñar el Modelo de Salud para la Argentina del Futuro.**

Estamos absolutamente convencidos que de haberse utilizado otra metodología, estaríamos hoy enfrascados en la implementación de un verdadero **sistema de salud eficiente, integrado y justo.**

La situación actual ha marcado niveles de injusticia social alarmantes, sobre todo considerando que estamos atravesando un ciclo de los llamados democráticos.

La mala distribución de los recursos existentes para la atención de la demanda hace que, por ejemplo, la accesibilidad de un porteño sea mayor y más fácil que un habitante del conurbano bonaerense. Cualquier profesional que se haya desempeñado alguna vez en un hospital del Gran Buenos Aires, puede dar fe de lo que ocurre cuando debe derivarse a un paciente grave a un centro de mayor complejidad: allí comienza un largo peregrinaje por distintos hospitales “buscando la cama salvadora”, con el enfermo muchas veces en coma en la parte de atrás de una vieja ambulancia y la angustia que genera la impotencia de sentirse un *kelper* dentro de la cabina.

Si hablamos del “*recurso humano*” que trabaja en el área de la Salud, nos encontraremos con profesionales cada vez más desalentados frente a la perversa situación de egresar de una Universidad que año tras año pierde nivel académico y el prestigio que otrora la destacara, para entrar en un mercado altamente competitivo y saturado de mano de obra cada vez más barata y menos formada, y marcado por el individualismo más encarnizado del “sálvese quien pueda y cómo pueda”. El resultado es la deshumanización de la atención médica y el desvío imperioso de capacitarse en las disciplinas que hacen de la aparatología su medio de vida, priorizando la tecnología sobre el acto médico.

Y otra contradicción más: **el número de médicos supera ampliamente al de enfermeros que disponemos.**

¿Y el pueblo qué hace?

Recurre donde puede: la Obra Social, el Hospital Público, la “salita” de alguna entidad de bien público, la mutual que le ofrece alguna cobertura en salud; los



menos a los oficios de un prepagado que le otorgará más o menos de acuerdo al monto de la cuota que abone, otros accederán al “médico particular” –rara especie en extinción- y muchos simplemente... no se asistirán.

Es hora de terminar con este caos. Alguien debe poner mano y mente clara para encarar este engorroso problema que pone en peligro el futuro de nuestros hijos, teniendo en cuenta que **una sociedad no tiene ninguna posibilidad de crecer si no goza de buena salud.**

Pero para encarar esta tarea se requiere, además de los conocimientos técnico-sanitarios, la **decisión política de hacerlo y sensibilidad social**, elementos que las autoridades nacionales no han exhibido hasta el momento y es notorio que ya no exhibirán en el escaso tiempo que les queda para completar su mandato.

Por lo tanto el pueblo debe saber y nuestros dirigentes tienen la obligación de difundirlo, que en el campo de la salud la única voluntad transformadora estuvo, está y estará contenida en el Justicialismo, por aquello que afirma que NO HAY POLÍTICA DE SALUD SIN POLÍTICA SOCIAL.

El diagnóstico está a la vista, es hora de diseñar propuestas y planes de acción concretos y factibles a corto plazo.

Hemos discutido hasta el cansancio el *por qué*, discutamos ahora *cómo* y *con qué* revertir esta vergüenza nacional que es la salud argentina, que nos muestra un 50% de muertes infantiles que podrían evitarse y no se evitan, a una infancia perseguida por la desnutrición, a las madres sin la protección adecuada, a nuestros ancianos abandonados y a los trabajadores librados a la buena de Dios... al no efectivizarse una adecuada implementación de una real medicina del trabajo, como si hubiéramos olvidado que en definitiva **la potencialidad económica de un país depende de la salud de sus habitantes.-**